

La trágica desaparición de un referente del montañismo aragonés

«Me miró y se murió»

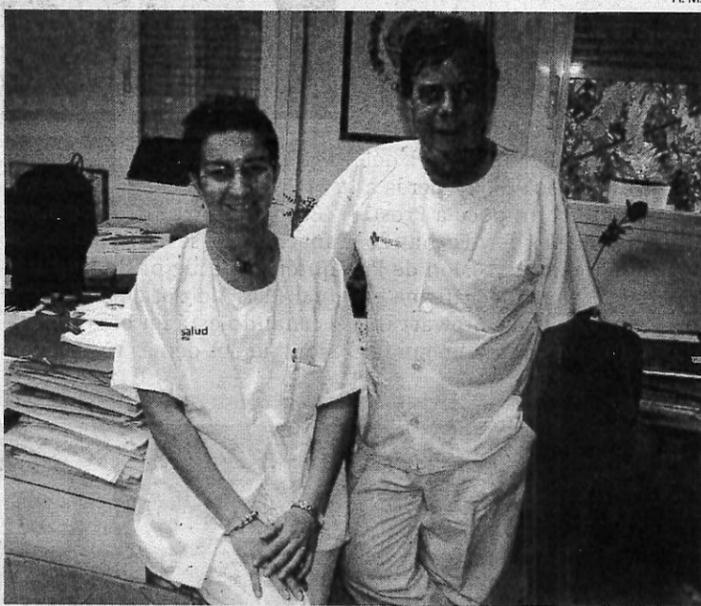
La doctora Nerín, colaboradora directa de José Ramón Morandeira, fallecido el domingo, vivió en Viella las últimas horas del médico ≡ «Ha sido mi vida. Estoy en un completo vacío», dice

R. MARTÍ
eparagon@elperiodico.com
ZARAGOZA

María Antonia Nerín todavía no ha salido del shock que le ha causado la muerte de su querido José Ramón Morandeira. «Ha sido mi maestro y ha sido mi vida. Ha sido todo para mí. Estoy en un completo vacío y desesperación», explica la colaboradora del doctor zaragozano en los últimos 20 años.

Nerín no tiene consuelo. Estuvo con Morandeira en sus últimas horas de vida en el *European Mountain Meeting*, un congreso celebrado en Viella el pasado fin de semana que contó con alpinistas famosos como Edurne Pasabán, Simone Moro, Dennis Urubko, Leo Houlding o el zaragozano Manu Córdova. «Pero al menos pienso que ha muerto con las botas puestas en su mejor momento. Ha fallecido en la montaña, haciendo lo que le gustaba, dando una conferencia sobre los alpinistas».

Con 67 años, Morandeira se encontraba tan vitalista y animado como siempre. «Había perdido diez kilos y yo le con-



►► Nerín, junto a Morandeira en el año 2006 en el Hospital Clínico.

trojaba el tabaco. Fumaba ahora solo seis o siete cigarrillos diarios». Pero Nerín reconoce que una serie de problemas han acabado con el insigne médico nacido en Santiago de Compostela. «A nivel personal ha tenido muchísimos problemas. Hemos peleado para continuar con el convenio de colaboración con el

Nepal, con el Máster de Medicina en Montaña, financiar la película *Un Hospital entre el cielo y la tierra...* Estas tensiones han desencadenado esto. La aorta la tenía calcificada y esto es una bomba de relojería», explica.

La jornada del pasado sábado nunca la olvidará Nerín. «Se puso muy mal tras la conferencia.

el gesto

Sus cenizas serán esparcidas en los Mallos de Riglos

Las cenizas del doctor José Ramón Morandeira serán esparcidas en los Mallos de Riglos, escenario de grandes gestas de los alpinistas legendarios de Montañeros de Aragón, el club del zaragozano. Hoy a partir de las 10.00 horas se realizará el entierro privado en Torrero y por la tarde la basílica del Pilar cerrará una intensa jornada con el funeral oficial, al que asistirán numerosas personalidades.

En el hotel estaba malísimo. Tenía gran sudoración, hipotensión, y un fuerte dolor en el pecho». Después se le trasladó al hospital de Viella. Allí falleció en pocas horas. «Fue una noche tremenda. Lo cogí de la mano y le dije que teníamos que aguantar y salir de esta. Me miró y se murió. Era la madrugada del do-

mingo. Tenía una disección de la aorta de arriba a abajo. Me acompañó toda la noche la doctora Caubet y Edurne Pasabán», dice entre lágrimas.

Moría un ilustre zaragozano, una persona que tenía cuatro carreras, fue especialista en las congelaciones de los alpinistas, creador del rescate medicalizado en Aragón e impulsor del Máster Universitario de Especialización en Medicina de Urgencia en Montaña.

Nerín fue su brazo derecho los últimos años de su vida. Esta montañesa de Chia fue el contrapeso del maestro. Fría y cerebral ella, volcánico, noble y, sobre todo, sincero él, formaron un tándem único. «Era muy campechano, alegre, gracioso, tenía un carácter fuerte y esa sinceridad le conllevó bastantes problemas. Hasta que llegábamos a un consenso, saltaban chispas», afirma.

Ahora Nerín se ha quedado sola. Todos la señalan como la sucesora de Morandeira. El futuro le abruma. «Ahora estoy que no sé qué voy a hacer. Lo tengo todo tan en el aire y no sé si podré empezar el 20 de noviembre el máster. Hay un gran atasco en varios temas. Se ha muerto para ayudarme y que las cosas funcionen». Lo que sí tiene claro es que quiere pasar unos días en el Valle de Benasque. «Me iré cuatro días a Chia, a andar por la montaña. No quiero saber nada del mundo», reconoce. ≡

En la vida, en la montaña y en la amistad. Siempre recordaré, y desde la madrugada del domingo, al conocer la triste noticia, de manera más nítida y profunda si cabe, las líneas que José Ramón publicó con motivo de la trágica muerte de Pepe Garcés en la expedición al K-2, y donde trascendía de la lamentación y la tristeza a la felicidad y la alegría de Pepe, que había vivido en plenitud su amor a la montaña, superando sus retos, y finalizada su vida en una de ellas. Así nos hacía comprender la coherencia de su trayectoria, su dedicación, y que el final formaba parte de los riesgos y su destino individual. En libertad vocacional.

De alguna manera, así ha sido su final, dando esa inolvidable Conferencia sobre un *Hospital entre el Cielo y la Tierra*, y con la ilusión de su próximo viaje a la Antártida para medicalizar un proyecto de montaña, programado para los próximos meses, y que solo podrá ver desde arriba. El pequeño Hospital de Viella ha sido su último paso por este mundo, donde tanta huella y recuerdos nos dejó.

Aunque gallego de nacimiento, zaragozano de adopción, de 67 años, hijo de un gran cirujano, Don Ramón, que la contiene

Tribuna

Luis Ángel RIOJA SANZ
Catedrático de Urología de la Universidad de Zaragoza

Adiós a uno de los grandes

da civil ubicó en nuestra ciudad, y donde conoció a una joven zaragozana de la familia García La Cruz, Doña Carmen, que tras su definición de amor, tuvieron sus hijos, tres de ellos médicos como el padre: José Ramón, Antonio y María José. Y dos más, Juan Moisés y Carmen, también con los genes envidiables de los Morandeira-García La Cruz, que demuestran en su vida y lazos fraternales los valores recibidos.

EN ESTE cálido hogar, José Ramón fue siempre impregnándose de los principios de bien, y entre ellos el sentido de la amistad con mayúsculas, a la vez que una atracción irresistible por la naturaleza y la montaña. En época de limitaciones de todo tipo y escasez de recursos técnicos para la montaña y la escalada, José Ramón y Montañeros de Aragón

fueron pioneros en rutas, vías y aportaciones de la medicina a las exigencias de la altura. En la alimentación, la medicalización de las expediciones, y reconocido en todo el planeta, en el tratamiento y prevención de las congelaciones. Sus logros tuvieron una enorme proyección internacional.

Pero siendo esto cierto, lo más significativo de José Ramón era su personalidad. Arrolladora, entrañable. Irrepetible. Polifacético. En sus logros y su dedicación universitaria y generosa. Su actividad médica y quirúrgica la sustentó con sus dos maestros, el Dr. Morandeira y Don Ricardo Lozano Blesa, que siempre le tuvo entre sus discípulos dilectos. Con Don Ricardo creó la Unidad de Cirugía Experimental, que fue desarrollándose con el nuevo Hospital Clínico Universitario y

en el que con el profesor Lozano Mantecón sentaron las bases de una fértil estructura para la docencia quirúrgica y la investigación. Ha sido en ese entorno de su Clínico y de la Unidad donde ha desarrollado sus 40 años de compromiso universitario, dentro del Departamento de Cirugía, dirigido en los últimos lustros por los profesores Seral, Calatayud, Lozano y actualmente Mariano Martínez.

Aunando su vocación y conocimientos médicos con su afición a la montaña, logró integrar al Gobierno de Aragón, a la Guardia Civil, a la Federación de Montaña, y bajo el paraguas de la Universidad de Zaragoza, crear un Master de Medicina de Montaña, base de la medicalización del socorro y atención a los accidentes del medio natural, que tantas vidas ha salvado y seguirá salvando.

CÁLIDO, transparente, arrollador. Disfruté, como mis hijos, de su amistad y su cercanía. Especialmente en unas recordadas travesías por la GR-11 en el Pirineo, en secuencia muchos veranos, cuando sus y mis hijos eran pequeños, y en una segunda y recordada época en los 90 y 2000, con un grupo de amigos y colegas ya entre los 50 y los 60, y

donde la convocatoria anual por segmentos de la GR-11 era uno de los alicientes siempre esperados. Simas del Perdido, Aneto, Balaitus, Infiernos, Posets, Telerá, así como alguna menos ambiciosa (también llamados *paseos de embarazadas* por el doctor Morandeira) permitieron ratos memorables alrededor de los fuegos de campamento nocturnos: con su fino humor gallego, a la vez que la erudición y personalidad, con su capacidad de provocación, hacía que esos maravillosos instantes, más cerca de las estrellas y del cielo, nos impregnaran de felicidad real.

Amigo de sus amigos, generoso, participaba de todas sus vicisitudes y avatares, en los momentos gozosos, y siempre tendiéndote la mano en los pasos difíciles en la montaña y en los duros de la vida. Hemos perdido un amigo de los que te da la vida con los dedos de la mano. Deja un hueco irremplazable, como los grandes. Pero nos perdurará su recuerdo, intenso, cada vez que salgamos al monte y lo evoquemos, y en las noches pirenaicas, cuando bajo la belleza de la naturaleza miremos hacia arriba y sepamos que de alguna manera está todavía con nosotros. Descansa en paz, amigo José Ramón. Un abrazo para siempre. ≡